

¿De qué sufren los enfermeros del trabajo cuando sufren por el trabajo?

Autor:

Reyes JF.

Especialista en Enfermería del Trabajo



El pasado mes de noviembre tuve la oportunidad, gracias a una jornada en el Colegio de Enfermería de Málaga, de reencontrarme con otros colegas, especialistas en enfermería del trabajo que continúan trabajando en diferentes servicios de prevención ajenos de la provincia. Tras la jornada, aprovechamos para tomar un café en un bar cercano. Como imagináis la conversación se centró en conocer la situación de cada uno de nosotros en sus centros de trabajo y comentar el deterioro de las condiciones de trabajo, que ya desde hace bastante tiempo, vienen padeciendo los compañeros que trabajan bajo la modalidad de servicios de prevención ajenos.

A medida que iba escuchando con atención sus discursos, vivencias, relatos (e incluso silencios) de sus experiencias cotidianas de trabajo, una cosa me llamó enormemente la atención, reconocer unos patrones específicos de sufrimiento que emergían de forma común en todos ellos. Este sufrimiento psíquico expresado en forma de malestar, descontento, inseguridad, alejamiento, frustración, resentimiento, desgaste,... no se presentaba de forma explícita, excesiva ni ruidosa, lo que no le desmerecía, en mi opinión, legitimidad para constituirse en objeto de preocupación, atención y debate para los que queremos nuestra profesión y estamos preocupados por la mejora de sus condiciones y su transformación.

A continuación expongo como botón de muestra, tres ejemplos de lo que me parecieron estas formas de sufrimiento por el trabajo revelados por mis compañeros.

Sin esperanzas de reconocimiento.

La labor y el esfuerzo de los enfermeros del trabajo pasa desapercibida en medio de la indiferencia general de jefes, usuarios e incluso de compañeros, y cuando se les reconoce se privilegia únicamente los criterios de gestión, el número de reconocimientos realizados y los resultados económicos en detrimento de la calidad y del trabajo enfermero bien

hecho, que queda totalmente oscurecido. Este modo de sufrimiento es muy peligroso para la salud mental. El reconocimiento es más allá del salario, una retribución simbólica por nuestra contribución al trabajo. El deseo de ser útil y que nuestro trabajo sea visto por los demás como una obra bella es crucial psicológicamente y la ausencia de él convierte al sujeto en inútil para los demás, erosionando nuestra identidad. A veces pareciera incluso que fuera mejor que se les negase el reconocimiento a que se les reconociera de forma lateral o por las razones equivocadas, esto es, únicamente por los resultados logrados y no por el trabajo en sí.

“ **La demanda es el elemento que organiza el trabajo de los enfermeros del trabajo y ésta, debido a los criterios de gestión y a la competencia feroz entre servicios de prevención, excede con mucho del tiempo disponible.** ”

Forzados a trabajar mal.

La demanda es el elemento que organiza el trabajo de los enfermeros del trabajo y ésta, debido a los criterios de gestión y a la competencia feroz entre servicios de prevención, excede con mucho del tiempo disponible. Es la carrera del “siempre más”, de la sobrecitación. Apenas nada se puede planificar, todo es imprevisible y urgente y hay que movilizar toda una ingente cantidad de

CARTA AL DIRECTOR

capacidades y competencias para resolver problemas diferentes cada día y que todo no se colapse. Ante esta situación los enfermeros se enfrentan no sólo a la extenuación si no a toda una serie de dilemas éticos, pues cuando deciden cómo trabajar, lo que hacen no es considerar como van a hacer un buen trabajo, sino decidir qué van a tomar en consideración y qué van a dejar pasar. Se trata de una estrategia de supervivencia individual que tiene otro efecto colateral: cada persona resuelve de manera subjetiva esa presión y el trabajo se convierte en algo extremadamente individual y solitario. Sin tiempo ni espacios de deliberación colectiva, sin posibilidad de comunicación de la propia experiencia de trabajo entre compañeros, ni se desarrolla el sentido de la cooperación, ni el de la solidaridad y tampoco se pueden crear reglas de trabajo. No se reflexiona colectivamente ni se analiza nunca el por qué no se llega a satisfacer la demanda o en qué condiciones de calidad se está resolviendo esa demanda.

Faltos de Significado

"A mi antes me gustaba mi trabajo". Esta frase se escuchó mucho esa tarde. Pareciera que la intensificación omnipresente del trabajo hubiera eliminado la sensación de satisfacción por su trabajo. El volver a casa estando orgulloso de lo logrado ese día, de haber realizado un trabajo honesto, útil y bien hecho en pro de la mejora de la salud de los trabajadores. Otros tienen la sensación de trabajar en una cadena de montaje y de que el cliente es tratado "como una vaca que hay que ordeñar" (en palabra de uno de ellos). Otros se preguntaban si lo que hacían en su trabajo era enfermería, eran cuidados, un acto sanitario o por el contrario un acto puramente mercantil, de compra-venta sin más. Como si dudaran de sí mismos reconociéndose como auténticos enfermeros del trabajo, bajo este escenario que prima de forma absoluta la facturación de reconocimientos médicos y cuantos más mejor.

Considero necesario, y creo que muchos compañeros compartirán esta reflexión, que es muy necesario que se lleven a cabo estudios e investigaciones y se impulsen seminarios y jornadas desde nuestra Asociación para mostrar que el sufrimiento psíquico de los enfermeros del trabajo que trabajan en servicios de prevención ajenos existe, es cotidiano, es normal, es, digámoslo así, una especie de "normalidad sufriente" en la que están instalados, que responde a ciertas prácticas perversas de gestión, tiene cara y ojos, nombres y apellidos y no es coyuntural a la crisis económica. Hay que dar la batalla también en este terreno para intentar lograr la transformación hacia otro modelo alternativo en la que la centralidad del trabajo para con la salud mental sea una



realidad. El trabajo es parte de la construcción de identidad de los individuos y no solamente una forma de ganarse el pan, además debe tener sentido para quien lo realiza, darle placer y satisfacción.

Para finalizar me gustaría compartir también con mis compañeros una serie de preguntas que podríamos empezar a plantearnos para una mejor comprensión de esta realidad:

¿Está y por qué motivos este sufrimiento psíquico invisibilizado?,

¿Qué estrategias de defensa individuales y colectivas ponen en marcha los enfermeros del trabajo para hacer frente al sufrimiento psíquico en su trabajo?,

¿Cuáles son las fuentes de placer en nuestro trabajo?,

¿Qué posibilidades de acción tenemos para transformar ese sufrimiento en placer?,

¿Cuál es el punto de vista que asociaciones profesionales, patronal o sindicatos tienen sobre las cuestiones relativas al sufrimiento psíquico que procura el trabajo?